

presas una carga suplementaria de cuatro mil y medio a cinco mil millones de francos para 1968 y de alrededor de diez mil millones y medio para 1969. Para «compensar» este suplemento de cargas, las empresas tendrán derecho, en 1969: a ocho mil millones de ingresos suplementarios debidos al alza extraordinaria del 3 por 100 en sus precios de venta; a tres mil millones y medio de exenciones de diversos impuestos, y a 9,4 miles de millones de exenciones en virtud de la supresión del impuesto sobre los salarios. Este total de 21.000 millones de ingresos suplementarios y de exenciones —el doble, exactamente, de las cargas suplementarias que soportarán las empresas— no se destina, evidentemente, de un modo abierto a proporcionarles un beneficio suplementario de 10,4 miles de millones de francos. En teoría, las empresas deberían bajar sus precios, tanto para la exportación como para el mercado interior, con el fin de que los consumidores se beneficien del aligeramiento en un 5,1 por ciento de sus cargas salariales (impuesto sobre los salarios suprimido). Pero eso es la teoría. La Cámara de los Constructores de Automóviles ha mostrado ya cómo se propone actuar el patronato prácticamente: ha anunciado un aumento del 6 al 6,5 por 100 en el precio de los vehículos.

Para el consumidor, el resultado de todo esto será el de siempre: le tocará pagar el impuesto sobre los salarios que, pese a haber sido suprimido, irá incluido en el precio de venta. Pero, en vez de pagarlo una vez, lo pagará dos veces, ya que la supresión de ese impuesto se ha visto compensada con un aumento de la «tasa al valor añadido», que tiene por objeto extraer de los consumidores, a través de los precios aumentados, los diez u once mil millones de francos que ya no tendrán que pagar los patronos.

La gran lección del pánico que se ha apoderado de los propietarios en noviembre y que ha provocado una huida de capitales de unos 10.000 mi-

llones de francos, es que la burguesía francesa no está dispuesta a aceptar medidas que restrinjan lo más mínimo sus prerrogativas y sus privilegios, aunque vengan de un Gobierno que sirve totalmente a sus intereses, o de un régimen que, seis meses antes, la ha salvado de un levantamiento popular.

Según esto, si ni siquiera el régimen gaullista es capaz de calmar el gran miedo de los poderosos; si, para recuperar su confianza, les tiene que ofrecer en sacrificio los derechos de sucesión, los derechos sindicales y asegurarse una posición aún más ventajosa que antes de mayo, ¿qué concesiones no tendría que hacerles un Gobierno de izquierda que pretendiese «hacerles el juego», actuar por medio de la persuasión y suavizar las transiciones? La crisis de noviembre demuestra, pues, que la izquierda en el poder se hallaría ante la siguiente alternativa: asestar inmediatamente un gran golpe que destruyera las posiciones de poder de la burguesía y de las fuerzas del dinero, socializando las inversiones y multiplicando el poder popular a todos los niveles o, en caso contrario, verse obligada a la capitulación sin condiciones, después de varios meses perdidos en vanas tentativas para ablandar al adversario y conseguir su cooperación.

La primera opción no significa necesariamente que un poder popular tendría que instaurar de la noche a la mañana el socialismo y la colectivización de los medios de producción. Significa, sin embargo, que tendría que embarcarse irreversiblemente por este camino (que puede ser largo), asegurándose el control total de los centros de acumulación y financiación, cambiando radicalmente los métodos y los responsables de la gestión en la mayoría de las empresas, al tiempo que ofrece a los trabajadores y a los ahorradores la única garantía susceptible de disipar su desconfianza: la fijación de índices para los salarios y para el ahorro individual, basados en el coste de la vida. ■ M. B.

FRANCIA: MAS COMUNISTAS

A pesar de que ha sido un mal año para el comunismo francés —posición criticada en las huelgas de mayo, disensiones en sus organismos directivos, repercusión del caso checoslovaco, nueva importancia de los revisionismos y los «grupúsculos», el balance anual de sus fuerzas muestra un considerable crecimiento de sus efectivos. El partido comunista francés dice que durante el año 1968 ha aceptado cincuenta mil miembros nuevos (número total de militantes en 1967, 425.800), lo cual supone la mayor afluencia en un año registrada en los últimos veinte.

VENEZUELA

Caldera: política de reformas

Cuando el nerviosismo de los venezolanos —originado por el anómalo retraso en el escrutinio de los votos emitidos en las recientes elecciones presidenciales— estaba ya a punto de originar graves conflictos, se anunció finalmente que el vencedor había sido el candidato socialcristiano, Rafael Caldera. A poco menos de treinta mil votos quedaría el candidato del partido gubernamental —Acción Democrática—, Gonzalo Barrios. Hasta tal punto creció el nerviosismo en el transcurso de la semana post-electoral, que el gobierno decidió hacer una prueba de fuerza sacando los tanques a la calle. La personalidad del nuevo presidente venezolano está ligada a los partidos cristianodemócratas europeos. Y, en este sentido, no sería extraño que también el partido de



art buchwald

LA CRISIS MONETARIA

WASHINGTON.—Ahora que todo el mundo comprende la crisis monetaria internacional, vamos a hacerles a los lectores el examen final, a saber:

1. Si yo tengo cinco francos franceses y usted tiene tres marcos de Alemania Occidental, ¿cuánto tenemos entre los dos? Respuesta: uno de los peores enredos monetarios que se hayan visto desde la segunda guerra mundial.

2. Si deseo vender mis francos, a cambio de marcos, al diez por ciento menos del tipo oficial, ¿qué moneda será la que más sufra? Respuesta: la libra esterlina.

3. ¿Por qué? Respuesta: porque está vinculada al dólar norteamericano.

4. Cuando el dólar está en serias dificultades, ¿qué país vende sus dólares y demanda oro para hacerlo bajar más? Respuesta: Francia.

5. Cuando el franco francés está en dificultades, ¿qué país decide ir en su ayuda, respaldándolo con oro? Respuesta: los Estados Unidos.

6. ¿Por qué? Respuesta: debido a las libras esterlinas.

7. Cuando la libra esterlina está en dificultades, ¿quién es la primera persona que pide su devaluación? Respuesta: el presidente Charles de Gaulle.

8. Cuando el franco francés está en dificultades, ¿quién es la última persona que acepta su desvalorización? Respuesta: el presidente Charles de Gaulle.

9. ¿Por qué? Respuesta: debido al marco alemán occidental.

10. ¿Qué tiene que ver el marco con el franco? Respuesta: el marco está a más bajo precio, porque los alemanes no tienen suficiente inflación. El franco está a exagerado valor porque los franceses tienen mucha.

11. ¿Cuál es la solución? Respuesta: los británicos tienen que apretarse los cinturones.

12. ¿Qué pasa con el oro que, según se supone, respalda las monedas mundiales? Respuesta: es llevado a Suiza por gente que tiene cuentas numeradas en Zurich.

13. Cuando compran el oro, ¿qué pasa con las monedas? Respuesta: con excepción del franco suizo y el marco alemán, bajan.

14. ¿Por qué? Respuesta: porque todo el mundo tiene miedo de la libra esterlina.

15. ¿Qué puede hacer Francia para restablecer la confianza en su moneda? Respuesta: atacar al dólar norteamericano.

16. ¿Cómo puede hacerlo? Respuesta: usando el dinero que los Estados Unidos le ha prestado para preservar el valor del franco.

17. ¿Por qué permiten esto los Estados Unidos? Respuesta: para preservar la libra esterlina.

18. ¿A quién acusará el presidente De Gaulle si sus reformas no dan resultado? Respuesta: a los Estados Unidos.

19. ¿Quién obtendrá crédito si De Gaulle se sale con la suya? Respuesta: ésa es una pregunta estúpida.

20. ¿Qué puede hacer el ciudadano norteamericano hasta que se resuelva la crisis monetaria? Respuesta: invitar a almorzar a un inglés.

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service, Inc.—Agencia Zardoya.)